

Ella prefería rosas



Creado en Jueves, 25 Septiembre 2014 10:00

Escrito por Blanchie Sartorio

Quizás David no era el príncipe azul, pero entró en su vida para siempre con halagos y promesas y un sí rotundo confirmó la relación ante la Ley. Sí, fue amor... mas todo empezó a cambiar y la existencia de tres hijos no frenó las crecientes amenazas y golpizas que por el contrario se acentuaban y ella tenía que soportar cada vez que David llegaba pasado de tragos.

Ahora sus brazos no se extendían para buscar el abrazo si no para protegerse de la andanada de golpes que le reservaba el marido cada vez que regresaba ebrio, tampoco las súplicas para evitarle el espectáculo a los muchachos, sobre todo a Davicito, el mayor, que asustado y sin poder, intentaba defenderla y un día iba a salir lastimado.

"! Ya no más!", se dijo un día Maritza y esa idea se afianzó en su mente: Ya no más, y lo juraba ante el espejo que le mostraba un rostro deforme...Nadie la creería capaz, pero ante el Tribunal que la juzgaba confesó cómo se asustaba con la idea, pero un día perdió el miedo y se sentó a esperar.

Dejó que David saciara su sed de golpes, que la vejara como siempre. Se cercioró de que estuviese dormido y, cerrando los ojos, descargó con toda su fuerza aquel madero escondido, tratando de ahogar sus sollozos para que los más pequeños no fueran a despertar, pues Davicito había ido a dormir a casa de una tía.

Por ser culpable de asesinato con premeditación Maritza fue a prisión, sus hijos a familias sustitutas, y se vieron por tal causa privados del calor de ambos padres. A uno lo asumió el abuelo paterno, y a Davicito y al más pequeño una hermana de Maritza.

Este caso, mezcla de realidad y ficción, y de triste desenlace, provocado por la violencia sobre una víctima convertida en victimario, no concluirá cuando Maritza cumpla su sanción. Los hijos que acogió la hermana la quieren, pero Davicito, aunque ya es un joven y la acepta, ve en ella a la culpable de no tener a su papá; el más

pequeño prefiere estar con la tía y el que quedó con el abuelo paterno, aunque la reconoce, recibió la influencia de un padre que no perdona a quien dio muerte a su hijo.

Todo un drama provocado por la violencia contra la mujer, que va implícita desde un gesto de subvaloración del hombre, una palabra, hasta el primer golpe físico, ese al que nunca se debe llegar, porque el desenlace siempre será infeliz, a pesar de las promesas del "no volverá a pasar".

CASAS DE ATENCIÓN A LA MUJER Y A LA FAMILIA

Existe una fuerte campaña y hasta el Día Mundial de la no violencia contra la mujer, por lo que reconforta saber que crece el número de situaciones solucionadas por la Casa de Orientación a la Mujer y a la Familia, mecanismo creado a través de la Federación de Mujeres Cubanas, pero lamentablemente no fue utilizado a tiempo por David o Maritza.

Aunque aumentan las visitas a los especialistas de estas instituciones para recibir orientación, muchos temen aún denunciar su caso por la repercusión social que traerá si se hace público, sin pensar que evitará peores males. Esto es válido para todos los integrantes de una familia.

En lo que va de año han visitado las casas por situaciones de violencia tanto en los municipios como en la de carácter provincial 156 casos, muchos de los cuales han tenido solución con la intervención del equipo de especialistas que los valoran, a veces solo la conversación, sin la necesidad de acudir ante las autoridades.

Los hechos de violencia intradomiliar involucran en mayor grado a las mujeres, aunque no faltan ancianos y niños, devenidos objetos del desahogo de los "más fuertes" cuando regresan de la calle tras un mal día y allá va la palabra grosera por cualquier motivo, la subvaloración manifiesta a quienes quedan en el hogar y en el peor de los casos, el golpe. Esta última manifestación se denuncia solo a veces si deja secuelas, pero ya hay violencia en la prohibición arbitraria, en la subestimación injusta, en la ofensa verbal, en la humillación que se hace costumbre puertas adentro.

En Cuba existe una política oficial encaminada a prevenir y combatir la violencia intrafamiliar y contra la mujer, y desde el triunfo de la Revolución se aplicaron medidas para redimir al llamado sexo débil, que desde el inicio de las guerras por la independencia demostró su valor al asumir tareas que muchos hombres no pudieron cumplir.

En poco más de medio siglo, la Revolución ha permitido a las cubanas demostrar su capacidad para acompañar al hombre como iguales, pero con la ventaja de agradecer a la naturaleza la maravilla de la maternidad, y su constitución física está acorde a ello, razón de más para que en nuestra sociedad nunca sean objeto de maltratos.

Existe el Grupo Nacional de Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar, coordinado por la FMC, al que pertenecen organismos como los tribunales, la fiscalía, los ministerios de Educación y de Salud, entre otros, que tienen su representación en la Casa Provincial, con sede en la Dirección de la organización femenina y en las municipales.

Al menos una de cada tres mujeres en el mundo ha padecido a lo largo de su vida un acto de violencia de género (maltrato, violación, abuso, acoso,...) y según estadísticas de distintos organismos, este tipo de violencia es la primera causa de muerte o invalidez para las féminas entre 15 y 44 años.

Asustan estos números en los mejores años de la vida, y Cuba y nuestra provincia no están exentos de casos, aún cuando la cifra no sea alarmante, pues el respeto ganado por la cubana en todos estos años no está acorde con que se le lastime de obra ni de palabra, por ello las Casas permanecen abiertas para que los especialistas ayuden y alerten a cualquier miembro de la familia sobre cómo proceder para no llegar a la violencia.

Maritza, por su natural, buscaba rosas pero la violencia la llevó a las espinas.